

Carácter hermenéutico de la lectura de textos filosóficos en cátedras universitarias

Richard Javier Pérez Andrade¹

Cómo citar este artículo: Pérez-Andrade, R. J. (2003). Carácter hermenéutico de la lectura de textos filosóficos, en cátedras universitarias. *Revista Fedumar*, 10(1), 126-137. <https://doi.org/10.31948/rev.fedumar10-1.art-12>

Fecha de recepción: 09 de septiembre de 2023

Fecha de aprobación: 28 de septiembre de 2023

Resumen

Este artículo habla acerca de la interpretación de la actividad lectora en el salón de clases a través de una hermenéutica como criterio de objetividad que propende a generar coherencia entre actividades asignadas en el salón de clase, la gestión de aula, la episteme creada en el colectivo humano (los estudiantes) y la práctica lectora. En la interpretación se tiene en cuenta los paradigmas de la hermenéutica en cuanto a comprensión, formación y carácter hermenéutico. **Objetivo:** establecer la condición de posibilidad del carácter hermenéutico en la lectura de textos filosóficos en contextos universitarios. **Metodología:** principalmente, revisión bibliográfica con enfoque histórico hermenéutico para identificar los aspectos que integran un método para la lectura de textos filosóficos. La investigación es de tipo hermenéutico, identificando la lectura de textos filosóficos como un fenómeno comprensivo para interpretar. **Resultados:** la interpretación de la vivencia en el salón de clases llega a ser la lectura; se interpreta bajo criterios epistemológicos por medio de un carácter hermenéutico. De este modo, se logra plantear el fenómeno lector en el salón de clase, como objeto de investigación.

Palabras clave: gestión de aula, episteme, comprensión, formación, carácter hermenéutico, vivencia, método, lectura, interpretación.

Este artículo surge de la revisión bibliográfica del trabajo de grado titulado *Carácter hermenéutico de la lectura de textos filosóficos en los estudiantes del programa de Licenciatura de Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño del semestre b de 2021*.

¹ Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Tesista de la Maestría en Docencia universitaria, Universidad de Nariño. Correo: javierperezandradeguitar@gmail.com

Introducción

Las lecturas asignadas de manera obligatoria por el docente, no necesariamente tienen para el estudiante, la misma preponderancia. Vaello (2007), pedagogo español, sostiene que hay distintas iniciativas de acompañamiento, motivación, asesoría y proactividad en el salón de clases. Se pensaría que, en un contexto universitario, el estudiante ha escogido su programa de estudios con el que proyecta su carrera profesional o, bien, se ha procurado el ingreso mediante las pruebas de Estado (Saber 11 en Colombia). A pesar de todo, puede darse que el estudiante no comulgue mucho con las prácticas asignadas en la clase, sobre todo con las lecturas. El profesor podría imponer la realización a cabalidad de los textos asignados, desde su posición de autoridad; sin embargo, la tentativa de interpretar lo que está ocurriendo realmente en el salón de clase va de la mano con la pregunta acerca de cómo sería posible regirse de acuerdo con criterios objetivos con los cuales se pueda estudiar el acto lector dentro del salón de clase, teniendo en cuenta el contexto cultural y lo que los estudiantes llevan de este.

Cada alumno, a principios de curso, "hace un contrato implícito de estudio consigo mismo, prevé la cantidad de esfuerzo que debe dedicar al estudio y afronta las tareas de acuerdo con dicho contrato" (Vaello, 2007, p. 160); ese contrato implícito es variable; puede leer solamente para aprobar una actividad de la asignatura (solamente unos pequeños apartes que le permitan tener una idea muy somera del tema tratado en la lectura), leer para un examen parcial o, leer sacando simplemente las citas más relevantes que pueden aparecer en un ensayo del texto filosófico, entre otras circunstancias que se pueda dar.

En este punto, es interesante ver el cómo el estudiante convive con su motivación, con la expectativa que trae de la lectura, con sus conocimientos previos de la asignatura y, de la estructuración que el docente haya hecho del tratamiento que se vaya a dar a la lectura; es decir, la gestión de aula, explicada por Vaello (2007). La pregunta para la interpretación de lo

que ocurre en el salón de clases sería: ¿cómo establecer criterios objetivos de la interpretación para la actividad lectora?

Esta pregunta nos lleva a realizar un recorrido por los criterios de la objetividad y la interpretación hermenéutica. Hermenéutica, "en el sentido clásico del término, designada en otro tiempo, el arte de interpretar textos" (Grondin, 2008, p. 16).

La interpretación de las creaciones actuales no puede ir a la deriva, sino más bien, adscrita a cuestiones epistemológicas y hermenéuticas. En este contexto, el carácter hermenéutico de la interpretación de creaciones culturales es la autenticidad en las condiciones de la interpretación y la creación de una episteme en estado de actualidad. Dilthey (1944a) reconoce que "la hermenéutica es interpretación de todas las manifestaciones vitales" (p. 89).

La hermenéutica es interpretación, no solo de textos escritos, sino de todas las expresiones humanas que se hacen patentes por sí mismas. Dicho en términos de Heidegger (1951), "aquello que se expresa fenomenológicamente" (p. 96). Estas patentizaciones fenomenológicas son susceptibles de ser interpretadas. Dilthey (1945) dice que

Para la mera representación, el mundo exterior no es más que un fenómeno, mientras que para nuestro entero ser volitivo, afectivo y representativo se nos da, al mismo tiempo que nuestro y o y con tanta seguridad como este, la realidad exterior (es decir, otra cosa independiente de nosotros, sean cuales fueren sus determinaciones espaciales); por lo tanto, se nos da como vida y no como mera representación. (p. 6)

El fenómeno es vida; y, cada aspecto de esta, vivencia. La vida parece estar por fuera de toda vivencia y es inabarcable para la comprensión del fenómeno, pero, en cada faceta se plantea la condición de posibilidad de la cultura, estructurando la lógica de la vivencia, englobada en su carácter hermenéutico.

La lectura, que parece ser una acción de pasividad, en realidad forja los entramados de la cultura, como decodificación del ejercicio de escritura en

unas condiciones históricas de su época, enfrentándose a nuevas condiciones que han de renovar la visión del presente de la obra filosófica. La perspectiva de la obra escrita es apreciada sincréticamente con la perspectiva de una actualidad; una fusión de horizontes gadameriana.

Comprender el pasado, no es salirse del horizonte del presente y de sus prejuicios, para situarse en el horizonte del pasado. Es más bien, traducir el pasado en el lenguaje del presente, donde se fusionan los horizontes de pasado y presente. (Grondin, 2008, p. 83)

Desarrollo

La educación tiene que ser perpetuadora del proceso cultural, entendido como formación (*Bildung*²), cuya tarea ha sido la de modelar el entramado de la cultura para seguir al individuo y, en razón de su existencia, se ha propuesto contribuir con un verso propio al poema de la humanidad. La *Bildung* persiste como ese espacio en el que incesantemente se mantiene la conversación abierta entre las personas acerca de cómo desean vivir y cómo buscan introducirse en la razón histórica del mundo.

El diálogo constante de las perspectivas epistémicas motiva de muchas maneras la escritura y permite abrir contextos sociales o académicos para la discusión y la escritura con la temática filosófica. La comprensión articula dichos contextos estableciendo una actualidad discursiva que ha de ser objeto de estudio fenomenológico que se aproxime a su ser y, así mismo, la injerencia que este tiene, en lo que Edmund Husserl (como se cita en Herrera, 2015) deducía como “el mundo de la vida” (p. 248), donde hace referencia a la totalidad experienciable del mundo.

Schleiermacher (1999) sostiene que la hermenéutica no puede ser limitada únicamente a las producciones escritas; y, cuenta de manera anecdótica:

Muchas veces me sorprendo en medio de una conversación, realizando operaciones hermenéuticas, cuando no me conformo con el grado usual de comprensión, sino que busco indagar cómo se ha producido en el amigo el paso de un pensamiento a otro, o cuando indago con qué opiniones, juicios e intenciones guarda relación el hecho de que se exprese precisamente así y no de otro modo sobre cualquier objeto determinado. (pp. 62-63)

Con la hermenéutica para las creaciones vitales se realiza una investigación fenomenológica acerca de las formas de la comprensión de lo realizado y lo que se esté perpetrando en el presente. La lectura y su vivencia es un ejercicio de actualidad, un ejercicio auténtico y singular de cada episteme generada en un contexto cultural.

Los sentidos y convenciones creadas en esta acción de la colectividad aportan en la modelación de la *Bildung* de la cultura actual. Por otro lado, se entiende que la creación es producto de una distancia tomada entre el individuo creador con sus intereses teóricos y la creación de la colectividad, lo cual es interpretado por Gadamer (1993) como adquisición; toda adquisición de formación pasa por la constitución de intereses teóricos, partiendo de la fundamentación de Hegel, quien menciona la apropiación del mundo y del lenguaje de los antiguos, con la consideración de que este mundo es suficientemente lejano y extraño como para operar la necesaria escisión que nos separe de nosotros mismos; señala además que, Hegel ha desarrollado con más agudeza lo que se entiende por formación (*Bildung*). Vio que la filosofía “tiene en la formación, la condición de su existencia” (p. 40) y, añade: “y con ella, las ciencias del espíritu” (p. 41), pues el ser del espíritu está esencialmente unido a la idea de la formación. La *Bildung* no es algo mensurable y cuantificable como en las ciencias exactas, sino más bien, algo propio del humanismo; “un sentido común y justo con el que se ofrece un ascenso al universal” (Gadamer, 2002, p. 341).

La representación de un tramo de formación de cada uno de los sujetos de la educación se identifica entre sí

² Término alemán que hace referencia a la combinación de educación y de conocimientos necesarios para prosperar en la sociedad y, la madurez moral y emocional para tener la capacidad de trabajar en equipo, sin perder la autonomía personal.

por un carácter hermenéutico de una interpretación, entendida como “el método o la operación que permite llegar a la comprensión del sentido, al *intelligere*” (Grondin, 2008, p. 21). La confluencia conceptual generadora de disparidades, puntos de convergencia, de sentido en una conversación, se expresan en condición de posibilidad. Entonces, hay que remitirse a la pregunta de investigación acerca de si es posible establecer criterios con respecto al carácter hermenéutico de la lectura, dado que la información de las interpretaciones que cada sujeto de la educación habitado por un discurso histórico tiene, encuentra resonancias entre sí a través de la conversación, ahora fenómeno hermenéutico.

El problema abordado en la presente investigación inicia en los métodos de lectura que los estudiantes universitarios emplean y, constituye la parte más importante en el proceso de formación profesional. La indagación acerca de los métodos mencionados debe apuntar hacia la búsqueda de unificación de criterios en su carácter hermenéutico, dado que la lectura es, ante todo, un fenómeno hermenéutico, lo cual, en términos de Gadamer (2002), se puede entender como un “fenómeno de comprensión” (p. 302) a partir del cual se plantea dinámicas en la gestión de aula que promuevan la lectura y se relacionen con el proceso de enseñanza de un discurso filosófico. Para disponer de manera adecuada las actividades en el aula, se ha de pensar en interpretar las actividades de manera metódica y fenomenológica.

La actualidad de las actividades, pensada como fenómeno comprensivo, es un conocimiento metódico para investigar todo lo que ocurre en torno a lo enseñado con relación a lo aprendido. Se ha dicho en renglones anteriores que, para el problema formulado en la presente investigación, se habla de la posibilidad para establecer criterios epistemológicos con respecto al carácter hermenéutico de la lectura de textos filosóficos, como fenómeno comprensivo en los estudiantes universitarios.

Ahora bien, la interpretación hermenéutica es necesaria dado que en el salón de clase se construye una episteme, la cual implica un conjunto de

características, creencias y categorías históricas para elaborar el conocimiento. El propio Platón distinguía rigurosamente entre el saber, episteme y, la razón doxa; advertía que esta “no es simplemente un saber; es algo situado entre la perfecta ciencia y la absoluta ignorancia” (Ferrater-Mora, 1951, p. 283). Entre tanto se esté buscando la generalidad de las categorías históricas, no todo está dado en la forma general de la episteme. El camino hacia la generalidad es el aporte que cada grupo social hace a la obra que se conoce como humanidad.

La lectura no es solamente repetir, sino construir en el salón de clases. El saber que se busca con el carácter hermenéutico de la lectura en contextos académicos universitarios es aquel que permita dinamizar la proactividad y motivación por la lectura. La episteme concentra todos los problemas de conceptualización entre lo que tiene que ver con la comprensión, la formación y la generalidad, los cuales llevan consigo el carácter hermenéutico para el que se estructura la vivencia de donde se lleva a cabo la gestión de aula, la lectura y la gestión del conocimiento, porque de sus condiciones sociales se da, en un colectivo cultural entre seres formados, un entorno epistémico y poseedor de categorías históricas.

La formación universitaria prepara al ser humano para la vida, en cada perfil profesional, en cada aspecto en particular para los seres sociales que son sus egresados. La enseñanza en la universidad tiene que ser planeada a partir no solo del aspecto de la vida en el cual el estudiante va a aportar activamente en la sociedad, sino en la vida que este vive, aquella que se encuentra coaccionada por una realidad social, política, histórica, cultural y económica. Gadamer (1993) reconoce en cada profesión, un destino, una necesidad exterior. Además, dice que implica entregarse a tareas que uno no asumiría para sus fines privados; “la formación práctica se demuestra entonces en el hecho de que se desempeña la profesión en todas las direcciones” (p. 42).

Asumiendo estos factores constitutivos de la vida y su actualidad, se da inicio al direccionamiento formativo con el cual se puede articular las actividades

del contexto académico, en coherencia con los aspectos de la vida en los que el estudiante se desempeñará y hará, ulteriormente, sus aportes.

Previo al planteamiento de actividades académicas y curriculares, hay que formular lógicas con las cuales el docente se ha de entender con el estudiante. Lo mencionado es asumido por Vaello (2007) como "gestión de aula" (p. 23), consistente en la forma adecuada de establecer condiciones de convivencia y de trabajo en el aula:

Cómo les va a motivar y les va a interesar en el trabajo, cómo les va a escuchar, a integrar como grupo, qué cosas va a exigir tanto al grupo como a cada uno de ellos, cómo se va a dotar de las herramientas imprescindibles para el funcionamiento del grupo, cómo va a exigir su cumplimiento y a corregir la transgresión de las mismas, cómo va a negociar con el colectivo, qué papel va a otorgar a los alumnos y alumnas, cómo les va a respetar. (Azuara, 2017, p. 20)

La formulación de la gestión de aula es una búsqueda para llegar a la comprensión de todo lo que se está desarrollando en el salón de clases y, en particular, la lectura, "el proceso que implica una comprensión crítica del acto de leer, que no se agota en la descodificación pura de la palabra escrita o del lenguaje escrito, sino que se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo" (Freire, 2008, p. 80). La lectura en el ambiente académico (universitario) representa un componente primordial para la gestión de aula; esta se construye a partir de vivencias y experiencias que, si bien son exteriores a ella misma, son las actividades que se relacionan directamente: las exposiciones, mesas redondas, plenarias, debates, entre otras. Las actividades sugeridas no pueden ir a la deriva y apuntar a interpretaciones y criterios subjetivos como resultado de su proceso; el criterio de objetividad o carácter hermenéutico de esas actividades tiene que plantearse en la condición de posibilidad de la comprensión, entre las experiencias vividas y las actividades realizadas, todo ello apuntando a motivar la proactividad a través de la gestión de aula, para realizar

la lectura de textos filosóficos; por ello se establece la condición de posibilidad del carácter hermenéutico para un aspecto en particular, de una actividad tan importante.

El lector no es tábula rasa y no llega en blanco a la lectura, sino que se ve inmerso en unas categorías que ya son existentes y de las cuales ya se viene apropiando en su actividad lectora a lo largo de la vida (Gadamer, 2002, p. 275)

Es asumido como punto de partida para establecer criterios epistemológicos, la comprensión hermenéutica diltheyana, porque es Dilthey (2000) quien relaciona mediante este concepto, las manifestaciones de la vida, la comprensión del mundo exterior y la conexión de la naturaleza. "Dilthey es uno de los filósofos más influyentes del siglo XX en la tradición hermenéutica" (Grondin, 2008, p. 80); llama a comprender al "proceso en el cual, a partir de las manifestaciones dadas sensiblemente de la vida anímica, ésta llega al conocimiento" (p. 83).

Con lo anímico, Dilthey refiere los aspectos de la sociedad que conforman un conocimiento y se manifiestan en inquietudes de un individuo, así como el método implícito para concebirse a sí mismo, como conocimiento fundamentado en influencias metafísicas, históricas y ontológicas, las cuales llevan consigo expectativas previas a la conceptualización del mundo. Con lo conceptualizado y las expectativas previas se crea el concepto de pre comprensión que, en este contexto, refiere a lo que el estudiante, a partir de su actualidad discursiva y las categorías históricas, espera de la lectura.

Con esto es posible plantear la pregunta pedagógica acerca de lo adecuadas que podrían ser, tanto las actividades programadas como la forma en que van a ser reforzadas con la lectura de textos filosóficos asignada.

Por otro lado, se contempla el discurso generado a partir de la lectura y el devenir cultural del colectivo o el contexto académico, con apoyo en la revisión bibliográfica. Es decir, el desarrollo del espíritu en la comunidad estudiantil el cual, según Dilthey (como se cita en Rezola, 2015), es "la comprensión que se

desarrolla en el marco de los intereses de la vida práctica” (p. 77). Esta da una noción de presencia y secuencialidad para los hechos además de su condición de fenómeno. Ella existe, incluso antes de que fuera manifiesta la presencia de dichos colectivos, por medio de la escritura, entendiendo la interpretación como “la reconstrucción de una obra de antaño a partir de la lógica de la vivencia, articulada en la comprensión histórica” (p. 170). Interpretar es una manera singular de vivir lo revivido de un texto.

Dilthey, según Rezola (2015), penetró en el juego de los motivos para comprender la experiencia interna a partir de la vivencia: la conexión de las acciones y hechos de los hombres concretos “sometidos al poder del lugar y del ahora” (p. 12). Es una vivencia, como es de considerar. La interpretación mencionada se debe efectuar bajo parámetros que propendan a la universalidad y adscriban la formación del estudiante a la tradición filosófica y epistemológica de la cual está realizando sus estudios. Las coacciones empíricas, históricas y ontológicas son los criterios para interpretar una vivencia o una obra que sea entendida como vivencia; en este caso, la lectura. “Lo que Dilthey quería era que la comprensión del pasado sirviera como fuerza para configurar el futuro” (Rezola, 2015, p. 40).

Queriendo interpretar la vivencia, se piensa en la forma de sintetizar las tensiones históricas de la vida en general; para ello entra en juego la comprensión de una actualidad discursiva y la dialogicidad entre sus horizontes de pasado y presente. Gadamer (2002) manifiesta que, en la interpretación se ilustra las tensiones presentes en la comprensión; que en ella, lo extraño se hace propio. Es decir, no permanece como extraño ni se incorpora al propio lenguaje mediante la mera acogida de su carácter extraño, sino que “se funden los horizontes de pasado y presente en un constante movimiento como el que constituye la esencia de la comprensión” (p. 373). El arte de comprender construye concepciones epistémicas y formas en las que las creaciones del conocimiento tienen lugar. El sentido del ser en la interpretación depende de las conexiones históricas

desde donde impera la labor pedagógica de la cultura circundante.

Para concebir lo que ocurre en el salón de clases y lo mediatizado en la gestión de aula, hay que pensar primero el acaecer en el marco de la realización cultural y espiritual del contexto que genera lógicas y formas racionales para los estudiantes; esto es, en el mundo histórico y su realización. Para Dilthey (1944b) implica la manifestación de vida singular que representa en el reino de este espíritu objetivo. Algo como un punto, cada palabra, cada frase, cada ademán o fórmula de cortesía, cada obra de arte y cada hecho histórico, son inteligibles porque hay una ‘comunidad’ a lo que en ellos se manifiesta o exterioriza con el que lo comprende; “el individuo vive, piensa y obra siempre en una esfera de ‘comunidad’ y solo en tal esfera se comprende” (Dilthey, 1944c, p. 170).

Cuando se habla de interpretación, a este término le son inherentes unos parámetros hermenéuticos, coacciones ontológicas, confluencias epistemológicas y categorías históricas que se van formando en la medida en que se entiende la lectura como un fenómeno comprensivo. En esta comprensión se encuentra la estructura categorial de la historia confluyente hacia el individuo que lee y reacciona a la lectura (formación); la adecuación de su pensamiento a la estructura categorial que forma la motivación para leer. Tanto la formación histórica como la individual hacen confluir sus categorías hacia una comprensión anímica (motivación para la lectura) en medio de una construcción de su propia actualidad y conciencia histórica.

Paulo Freire (1997), uno de los más reconocidos pedagogos y escritores de la segunda mitad del siglo XX, asume la relación entre el profesor y el estudiante, como la perspectiva del “opresor y la del oprimido” (p. 93). La pedagogía del oprimido da paso a la consolidación del método Freire para la pedagogía liberadora; principalmente, refiere que la educación debe comenzar por superar la contradicción entre educador – educando y, basarse en la concepción que acoja los dos componentes en un elemento de integración, de manera que ambos

confluyan y se hagan a la vez educadores y educandos.

Ante la postura de Freire, se hace necesario preguntar si en las actualidades económicas, físicas, tecnológicas y discursivas en general, ¿bajo qué condiciones es oportuno asignar una lectura de textos filosóficos? O también: ¿funciona la lectura que está siendo asignada, para un sano funcionamiento de la gestión de aula? Habrá entonces que establecer criterios epistemológicos bajo los cuales sea posible dimensionar la condición de posibilidad de un carácter hermenéutico para la interpretación de todas las actividades relacionadas con las lecturas que el estudiante realiza.

La condición de posibilidad del carácter hermenéutico de la lectura de textos filosóficos se llega a dimensionar a partir de la identificación de acciones de la conciencia histórica en la actualidad discursiva. Cuando se menciona el objetivo de dimensionar la condición de posibilidad del carácter hermenéutico se logra expresar la lectura como un fenómeno a interpretar y delimitar en los alcances del horizonte de interpretación.

Dimensionar es, llegar a la comprensión de las categorías históricas reinantes en el presente y caracterizar la interpretación en el marco de las categorías históricas generadas, valorar las condiciones formales de la interpretación en función de las categorías históricas, establecer el valor preciso de una condición de posibilidad del carácter hermenéutico o predisposición de acuerdo con las categorías históricas que constituyen a cada individuo que interpreta y reconstruye una lectura, en un contexto académico; es decir, llevado por coacciones históricas y epistemológicas. Las expectativas previas a la lectura son interpretadas como precomprensión; esto es, como realización del espíritu en la colectividad y la asimilación de la comprensión en las formas más generales de la *Bildung*.

La actualidad discursiva también tiene que interpretarse y ser coherente con la asignación de las lecturas, puesto que la discusión de las mismas dimensiona la condición de posibilidad de un carácter hermenéutico en las categorías históricas de los lectores y las coacciones ontológicas

que han construido la actualidad discursiva en su singularidad.

Freire (1997) manifiesta su convicción acerca de la "existencia de un educador humanista en la capacidad creadora y transformadora del ser, en la que la episteme solo encuentra autenticidad en la yuxtaposición del pensamiento de los educandos y el educador, al ser mediatizados por la realidad" (p. 127).

Metodología

La lectura es un componente imprescindible en la gestión del aula universitaria, un tópico con el que se proyecta las posibilidades del trabajo de investigación de los estudiantes. Dada entonces su relevancia, nos preguntamos ahora por los criterios epistemológicos de la lectura que generen coherencia de actividades (que la actividad lectora se articule con el conocimiento de causa y de la gestión de aula) para el desarrollo de una asignatura y su posterior seguimiento: su carácter hermenéutico, tema de la presente investigación.

Para el diseño metodológico se concibe el desarrollo de la temática hermenéutica desde un paradigma cualitativo, puesto que la investigación será producto del análisis de un fenómeno hermenéutico de la episteme, creada en una colectividad cultural (salón de clase) sin la necesidad de fundamentarse en datos matemáticos o estadísticos. Además, se buscó establecer la actualidad de criterios interpretativos de la actividad lectora. El enfoque histórico hermenéutico es adecuado para identificar los aspectos que integran un **método empleado** por los estudiantes para la lectura de textos filosóficos, basándose en la gestión de aula trabajada por Vaello (2007).

El carácter hermenéutico será el punto para que la lectura se convierta en un fenómeno comprensivo; será su interpretación la que determine el papel del docente y del estudiante, para así generar coherencia entre las actividades pedagógicas. Por otro lado, actividades como la evaluación académica y la asignación de actividades curriculares deben potenciar el trabajo que se hace en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En su *Bildung* establecida,

Gadamer (2002) vislumbra el estado de la gestión del conocimiento en resonancia con las problemáticas de la tradición filosófica que se trabaja en contextos académicos.

La inquietud epistemológica acerca de la lectura en los estudiantes, la gestión de aula y la comprensión en Gadamer en un contexto académico, han sido temas de indagación en trabajos de grado, artículos, revistas de investigación, foros y seminarios. En el trabajo de Díaz y Acosta (2018) se habla de la posibilidad de gestionar aulas virtuales en función de la capacitación de los docentes en una nueva época para la enseñanza.

Arnoux et al. (2005) tratan los temas acerca de la intervención en la realización de los trabajos de grado y, del acompañamiento que se hace al estudiante a la hora de efectuar ese tipo de trabajos: "el aprendizaje se produce a través de un proceso colaborativo, de interacción entre un experto y un aprendiz que va internalizando paulatinamente los conocimientos y habilidades que son objeto de enseñanza hasta alcanzar la autonomía" (p. 15), habilidades que son desarrolladas mediante la gestión de aula.

García et al. (2018) mencionan a la formación docente, como una instancia vinculada con los criterios para impartir una clase. Por otro lado y, tratándose de la presente investigación de enfoque histórico hermenéutico, se toma como referencia este trabajo. Ha sido necesario identificar la necesidad de interpretar la lectura de los estudiantes universitarios, para lo cual también se ha tomado como referente a nivel local, el trabajo investigativo realizado por Pabón y Arciniegas (2018), porque las autoras consideran experiencias de escritura de las cuales derivan las dificultades y necesidades que tienen los estudiantes al momento de escribir, a quienes les preguntaron cómo se sentían en su experiencia con la escritura. Partieron de la motivación de quien escribe y su relación con la actividad lectora. Mediante una encuesta posibilitaron la identificación de las concepciones en un grupo focal, con profesores que tenían a su cargo la asignatura de Lectura y producción de textos.

El tipo de investigación es hermenéutica porque se identificó la lectura de textos filosóficos como un fenómeno comprensivo para interpretar, característico de un grupo de estudiantes universitarios que se ha aproximado a la lectura de textos filosóficos. Con la revisión bibliográfica se logra plantear y reformular preguntas surgidas acerca de la actividad lectora.

Resultados

Se traza unos parámetros para la interpretación de la lectura como fenómeno comprensivo, con lo cual se promueve dinámicas y prácticas de proactividad en el salón de clases, conducentes a la creación del discurso filosófico, interpretando lo que pasa en el salón a partir de las lecturas propuestas. Se empieza a pensar en la condición de posibilidad de un carácter hermenéutico, es decir, una afinidad que manifieste el conjunto de categorías y determinaciones que singularizan al intérprete, con las categorías y determinaciones del fenómeno que se va a interpretar. Así, se pretende reconstruir una situación epistémica del pasado, para cotejar resonancias entre la actualidad de entonces y la de la lectura que se está realizando. Gadamer (2002) dice que "la interpretación del pasado es la situación del presente" (p. 356). Para la investigación fenomenológica del carácter hermenéutico se identifica las marcas de actualidad del ejercicio lector, con el fin de delimitar las respectivas coacciones culturales, ontológicas y epistemológicas.

Comprender los diálogos, dinámicas y lecturas en contextos académicos bajo criterios epistemológicos para una comprensión hermenéutica ha de ser interpretado de manera fenomenológica para descifrar las condiciones de los métodos de lectura creados, a partir de coacciones históricas y epistemológicas. La vida anímica en el salón de clases se desenvuelve en el diálogo, la lectura y la escritura; es decir, la vivencia de los textos filosóficos. Ahora bien, inmersos en la lógica de la vivencia, los estudiantes crean, a partir de la comprensión que se ha encargado de generar, categorías históricas y coacciones para la subjetividad y, con

ello, sus propios métodos de lectura. De los métodos de lectura empleados por los estudiantes universitarios se hacen evidentes elementos claves para la gestión de aula; entre ellos: la motivación, la participación activa en el salón de clase, la interpretación del discurso filosófico y las habilidades lectoras desarrolladas en el contexto académico para conceptualizar sobre lo aprendido y crear discurso filosófico.

Dilthey (1944c) dice que la tarea consiste ahora en mostrar la realidad de aquello que es captado en la vivencia del valor objetivo de las categorías, "para el mundo espiritual, para la vivencia en comunidad donde las personas necesitan comunicarse, dar a entender lo que piensan y confirmar sus conocimientos" (p. 216). Para la presentación del fenómeno de comprensión en la vivencia, se anticipa un sentido de los predicados que se aplica sobre él, determinando las categorías de la vida del intérprete y del fenómeno interpretado, el estudiante frente al texto filosófico, el docente frente al fenómeno comprensivo de la lectura en su contexto académico.

El método de lectura hace parte de la vida académica, teniendo en cuenta que los intereses de los estudiantes también apuntan a otras lecturas que no son trabajadas dentro del aula. Las confluencias culturales se sintetizan en la vivencia y en el presente de la actualidad discursiva desde la cual se crea una óptica para interactuar con el conocimiento y modelar el discurso para un método propio.

La actividad lectora de los estudiantes universitarios representa para el docente, un tópico acerca del cual se ha de formular la pregunta sobre la posibilidad de una interpretación para replantear, en algunos aspectos, el desarrollo de una asignatura, en consonancia con aquello que posibilite y disponga en un orden lógico, la didáctica, las actividades planeadas en clase, la evaluación coherente de lo anterior y, la gestión de aula, como la instancia que genera coherencia entre las actividades académicas, para poder dimensionar la condición de posibilidad de criterios epistemológicos con los cuales pueda ser elaborado un plan de estudios.

La gestión de aula vuelve sobre los fundamentos y, entre ellos, el porqué de la interpretación del fenómeno comprensivo, cuestionando también las circunstancias de la interpretación, el cómo y de qué manera puede ser pertinente una actividad para el desarrollo de la gestión de aula, entre dichas actividades, la lectura. Cuestionando esta pertinencia, se hace inherente la necesidad de una interpretación y de su carácter hermenéutico, sin el cual la gestión de aula atendería al mecanicismo y a una conceptualización ciega de la realidad en la que está participando.

Existen criterios epistemológicos bajo los cuales es posible dimensionar un carácter hermenéutico y, entender la funcionalidad de la lectura asignada, en coherencia con la situación actual donde esta lectura se está realizando. Por otro lado, se delimita el contexto académico, estableciendo relaciones con aquellas situaciones de la actualidad que tienen que ser cuestionadas a partir de la lectura ejecutada. Los criterios epistemológicos son construidos con la lectura y, se busca lo oportuno de sus argumentos, para su aporte a la actualidad en la interpretación de la misma. Determinando esta interpretación en términos de su carácter hermenéutico, se establece también el aporte epistemológico que se hace en la actualidad discursiva que se está gestando dentro y fuera del contexto académico.

La gestión de aula, en conjunto con la lectura en un contexto académico, establece para sí, una actualidad discursiva, una conciencia del sentido histórico propio de la lectura que se realiza, para poner en escena los resultados hermenéuticos del estudiante, orientado por su docente.

Discusión

A pesar de estar mediatizados los acervos del contexto académico, la episteme tratada puede estar atravesada por sesgos de carácter psicológico y no epistemológico ni hermenéutico, con lo cual no se establecería la situación de la actualidad discursiva y la participación con aporte a la episteme en el aula; por ello, conviene también evaluar el proceso e interpretar los resultados de las vivencias. Teniendo en cuenta

lo mencionado por Paulo Freire (1997) con respecto a la yuxtaposición de pensamientos de educador y educando, se advierte que la episteme desarrollada en el salón de clase, además de participar en los criterios epistemológicos establecidos, propende a determinarse de manera auténtica a pesar de que su discurso (en su participación epistemológica con la tradición) tienda a la universalidad. Esto podría ser tomado como un conocimiento relativista.

Friedrich Nietzsche (1997) fue crítico de la idea de que se pueda lograr una interpretación completamente objetiva de cualquier texto; argumentaba que "toda interpretación está influida por las perspectivas y prejuicios del intérprete y [que], además, no existen hechos; solamente interpretaciones" (p. 67). En su obra *La voluntad de poder* (2000) incluye reflexiones sobre la interpretación y subjetividad en el pensamiento y la lectura; argumenta que "todas las interpretaciones están influenciadas por la perspectiva y los prejuicios del intérprete, lo que dificulta la posibilidad de una objetividad completa en la interpretación" (p. 98).

En la presente investigación se delimita la interpretación asumida por la filosofía de Dilthey en la vivencia y su creación mediante categorías históricas. Con el carácter para la vivencia de la actividad lectora en el salón de clases, se busca la coherencia entre la lectura asignada y los procesos didácticos y pedagógicos. Freire (2006) enfatiza la importancia de la coherencia y la pedagogía como parte fundamental de su enfoque educativo. Para él, la coherencia se refería a "la necesidad de que los educadores y las instituciones educativas actuaran de manera congruente con sus valores y principios" (p. 92); esto implicaba que los educadores debían ser auténticos y honestos. A lo largo de su vida, las teorías de Freire han generado un debate significativo en el campo de la educación y más allá. Allan Bloom (1989) crítico y detractor, argumentó que "la pedagogía de Freire promueve un relativismo cultural y moral que acaba la educación tradicional basada en valores y conocimientos compartidos" (p. 220).

El planteamiento de las categorías históricas de Wilhelm Dilthey en su hermenéutica ha sido objeto de críticas y detractores a lo largo de la historia de la filosofía; algunos filósofos y pensadores han cuestionado o han tenido puntos de vista divergentes con respecto a las categorías históricas de Dilthey.

Heidegger (1951; 2000), aunque influyó en parte de su obra, tenía significativas diferencias en el enfoque filosófico. Se centró en la ontología y en la comprensión del ser, en lugar de las categorías históricas, divergiendo la hermenéutica historicista de Dilthey. De la polémica generalizada, de la interpretación hermenéutica, existen varias polémicas y debates, pero, por otro lado, la hermenéutica puede ser una herramienta valiosa en la educación, especialmente en la enseñanza de textos complejos o en la promoción de la comprensión profunda de conceptos. Promover la discusión y el diálogo en el aula, donde los estudiantes puedan debatir diferentes interpretaciones de un texto, contribuye a un aprendizaje más rico y a la apertura a diversas perspectivas.

La hermenéutica implica la comprensión del contexto en el que se creó un texto. Esto puede enriquecer la comprensión de los estudiantes sobre cómo las circunstancias históricas y culturales influyen en la interpretación. Al considerar la "fusión de horizontes" (Ricoeur, 2004, p. 142) entre el texto y el lector, los educadores pueden centrarse en la experiencia individual de los estudiantes, alentando la conexión personal con el material.

El relativismo cultural en la presente investigación es asumido desde la comprensión fenomenológica que toma solamente las categorías históricas de la actualidad discursiva, con lo que se hace una reducción fenomenológica con una vindicación privativa para el carácter hermenéutico de la vivencia.

Conclusiones

Siendo el estudiante un individuo con sus propias determinaciones históricas y singularidades discursivas, la lectura de los textos filosóficos que realice en sus actividades académicas, tiene que

ser un fenómeno comprensivo dado para interpretar, efectuando una pregunta acerca de las actividades, lecturas y demás circunstancias que le generan motivación acerca de una adecuada gestión de aula, porque son los componentes fundamentales de la formación; es decir, lo referente a sus "categorías históricas y actualidad discursiva", dicho en términos de Gadamer (2002, p. 204).

La interpretación de la vivencia en el salón de clases que llega a ser la lectura, se interpreta bajo criterios epistemológicos por medio de un carácter hermenéutico. De este modo, se logra plantear el fenómeno lector en el aula, como objeto de investigación. El planteamiento de la gestión de aula se hace en pro de una lectura investigativa, no solo de las temáticas y contenidos curriculares, sino de la vivencia del conocimiento en el aula.

La interpretación se entiende como la búsqueda de sentido en una problemática generada en la actualidad, en la que se encuentra el lector e intérprete. Además, las temáticas de las lecturas de textos filosóficos, en el ejercicio comprensivo, son aproximadas a la actualidad discursiva y problemática del presente (dicho en términos de Dilthey) mediante la conciencia histórica, interactuando en un contexto.

La lectura de textos filosóficos realizada por los estudiantes universitarios es una patentización fenoménica a interpretarse: la fenomenología de la comprensión. La presuposición del sentido en la asignatura para la cual se asigna textos filosóficos para leer en la clase debe contrastarse con la presuposición de sentido que generará la lectura realizada por el estudiante. Esa relación dialéctica y fenomenológica tiene que ser analizada por el docente y adaptarse a las singularidades de su comprensión.

El estudiante, al realizar el ejercicio lector, reconstruye el contexto cultural en el que se encuentra inmerso. Para su contexto cultural construido por categorías históricas, se da una anticipación de sentido de las condiciones del ejercicio lector, bien sea la clase en la universidad o la lectura que el docente propone para su gestión de aula.

Referencias

- Arnoux, E., Borsingen, A., Carlino, P., Di Stefano, M., Pereira, C. y Silvestri, A. (2005). La intervención pedagógica en el proceso de escritura de tesis de posgrado. *Revista de la Maestría en Salud Pública*, 3(6), 1-18.
- Azuara, G. (2017). La lectura en la universidad: una experiencia de trabajo en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (enseñar a leer en la universidad). En E Ramirez (ed.), *La enseñanza de la lectura en la universidad* (pp. 155-170). Universidad Autónoma de México.
- Bloom, A. (1989). *El cierre de la mente moderna*. Plaza & Janés.
- Díaz, R. A. y Acosta, J. L. (2018). Gestión de aulas virtuales para estudiantes de nivel medio a distancia. *Holopraxis Ciencia*, 2(1), 14.
- Dilthey, W. (1944a). *El mundo histórico*. Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (1944b). *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*. Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (1944c). *Orígenes de la hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (1945). *Psicología y teoría del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu* (2.ª ed.). Editorial Alianza.
- Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica*. Istmo.
- Ferrater-Mora, J. (1951). *Diccionario de Filosofía* (Vol. 1). Editorial Sudamericana.
- Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol* (Requejo, A., Trad.). El Roure Editorial.
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2008). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI Editores.

- Gadamer, H-G. (1993). *Verdad y metodo* (Vol. 1) (5.ª ed.). Editorial Sígueme.
- Gadamer, H-G. (2002). *Verdad y Metodo* (Vol. 2). Editorial Sígueme.
- García, C. F., Juárez, H. S. y Salgado, L. (2018). Gestión escolar y calidad educativa. *Revista Cubana de Educación Superior*, (2), 206-216.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Editorial Herder.
- Heidegger, M. (1951). *El ser y el tiempo*. (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Editorial Alianza.
- Herrera, D. (2010). Husserl y el mundo de la vida. *Franciscanum*, 52(153), 247-274. <https://doi.org/10.21500/01201468.939>
- Nietzsche, F. (1997). *La genealogía de la moral. Un escrito polémico* (A. Sánchez P. Trad.). Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2000). *La Voluntad de Poder*. EDAF S. A.
- Pabón, A. y Arciniegas, P. (2018). Prácticas de escritura de los estudiantes de lectura y producción de textos en la Universidad de Nariño. *Hechos y Proyecciones del Lenguaje*, 24(1), 9-32.
- Rezola, R. (2015). *Dilthey. Comprender la historia implica comprender la vida de las personas que la hacen*. Editec.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y Narración* (Vol. 1). Siglo XXI Editores.
- Schleiermacher, F. (1999). *Los discursos sobre Hermeneutica*. (Flamarique, L., Trad.) Universidad de Navarra.
- Vaello, J. (2007). *Como dar clase a los que no quieren*. Santillana.